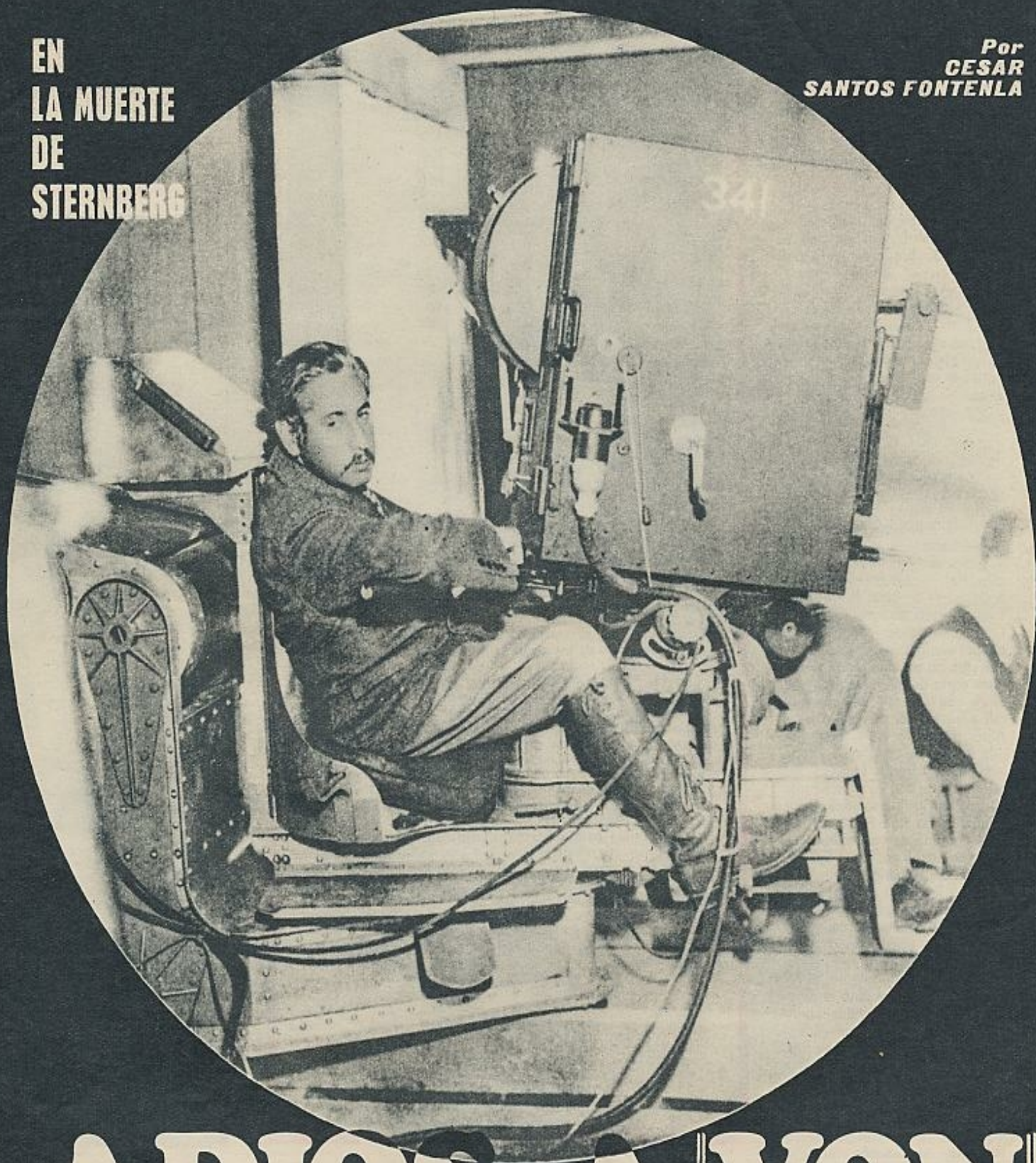


EN
LA MUERTE
DE
STERNBERG

Por
CESAR
SANTOS FONTENLA



ADIOS A «VON»

«A mí no me gusta demasiado mi cine. No creo que sea algo importante. Me gustan, sí, fragmentos de él. Creo que hay, en casi todas mis películas, momentos logrados. Pero mis intereses son dos: la antropología y la psiquiatría». «Von», el arrogante, hablaba

Oscurecido durante

en estos términos unos meses antes de morir. En San Sebastián, donde fue presidente del Jurado en el último Festival. Terminado el certamen regresaría, vía Londres, a su domicilio de 10516 Lindbrook Dr., en Los Angeles. El día 22 ha dejado de existir, víctima de un ataque cardíaco, a los setenta y cinco años.

* * *

Pese a sus declaraciones, Sternberg era, siguió siendo hasta el último momento, un apasionado del cine, de su cine. No se trataba de falsa modestia —la modestia, falsa o real, es lo más alejado del creador de «El ángel azul»—, sino, por el contrario, de una arrogancia consistente en considerarse a sí mismo por encima de la propia obra. «El cine no es más que una mínima parte de mí mismo. Yo quisiera que ustedes me conocieran a mí, no por mis películas». Autor completo en el más amplio sentido de la palabra, «Von» —como le llamaba Marlene, su criatura, que con su mito fabuloso ha llegado a oscurecer ante el público la figura del realizador— es uno de esos cineastas —pocos, muy pocos— que, al margen de las historias que contaba, de la mayor o menor consistencia del soporte literario de sus films, daba en cada uno de ellos no sólo la medida de su extraordinario talento, sino, lo que es más importante, el reflejo de su postura ante el mundo y el arte —individualista y aristocrática— y, en consecuencia, la expresión total de su personalidad. Un ciclo montado por Televisión Española, una retrospectiva exhibida en el certamen cuyo Jurado presidió, hicieron que 1969 fuera, cinematográficamente, en España, el año Sternberg. Antes de que finalizara, el realizador ha dejado de existir. Después de dieciséis años de silencio, de un silencio que comenzó a raíz de «Anatahan», su último film, rodado en el Japón.

* * *

Oscurecido por el brillo de Marlene, Sternberg ha permanecido en la sombra durante lustros hasta que, recientemente, en París, se repuso «Capricho imperial» y se inició un necesari-



DE LA POESIA

La poesía no pertenece en exclusiva a ningún medio de expresión, y uno de los aspectos fundamentales de mis obras es que utilizo la imagen y el sonido como otros emplean las palabras. Siempre he evitado poner demasiada emoción en mis films, optando más bien por presentar la emoción como un componente ocasional de otros elementos. El mundo está ávido de fórmulas fáciles de asimilar y, como yo no se las he proporcionado, no podía escapar a severas críticas; pero tampoco podía escapar a los elogios, aunque éstos no siempre hayan estado bien orientados. No he hecho más que explorar el poder de los elementos cinematográficos, dejando a los demás el trabajo de utilizarlos para vender emoción. El análisis de las leyes que rigen la puesta en forma cinematográfica es trabajo para un espíritu científico, que debe, por su parte, dejar sus emociones al margen de la finalidad propuesta. En el propio corazón de la ciencia se revela la poesía del universo, y yo, lo haya logrado o no, me he propuesto su investigación cada vez que pude hacerlo sin perjudicar a un tercero. En la actualidad no estoy seguro de haberlo hecho conscientemente, pero estoy casi seguro, cuando considero el camino recorrido, de que tales fueron mis designios y mis aptitudes.

(Carta a Curtis Harrington, 15-VI-1949.)

rio movimiento de rehabilitación no sólo de sus films con la estrella germana, sino de los anteriores —«Underworld», «Los muelles de Nueva York» y de los posteriores —«El embrujo de Shanghai», «Anatahan»—, lo que no excluye, evidentemente, que se reconozca la debilidad de algunas obras de encargo, manipuladas posteriormente por productores desaprensivos. En la actualidad, a la luz de la obra completa de Sternberg —de la que siempre faltará un eslabón,

«The sea gull», la película que le encargara realizar Chaplin, a la mayor gloria de Edna Purviance, y que nunca ha sido mostrada al público— y a la luz también de las nuevas orientaciones críticas, cada vez más alejadas de la interpretación «literaria» del cine, puede afirmarse, sin temor a pecar de exageración, que, al margen de cualquier consideración extracinematográfica, se trata de uno de los más apasionantes, personales y fascinantes creadores con que ha conta-

años por el fabuloso



do el cine. Si su período Marlene comprende buena parte de lo mejor de su trabajo, no es menos cierto que el fantástico personaje ya estaba anunciado por la Feathers McCoy, que encarnaba Evelyn Brenn en «Underworld», y desarrollado, multiplicado por tres, por Poppy, el doctor Omar y Mother Gin Sling, encarnados, respectivamente, por Gene Tierney, Victor Mature y Ona Munson en «El embrujo de Shanghai». Pero, en cualquier caso, Sternberg no

ADIOS A 'VON'

mito Marlene, Sternberg ha conocido de nuevo la gloria poco antes de su muerte.



En el vestíbulo del hotel María Cristina, Sternberg, presidente del Jurado del último Festival de San Sebastián, descansa. Sternberg no es sólo el creador de Marlene —arriba, en «Marruecos» y «El expreso de Shanghai»—, sino uno de los más apasionantes creadores del cine moderno, cuyo silencio ha durado desde que en 1953 filmara en el Japón su obra maestra, «Anatahan».



es sólo no ya Marlene, sino ni siquiera el sublimador de una femineidad que ella personificó de manera sublime. Poeta de la luz y del amor, plástico de genio, defensor a ultranza de la primacía de la imagen en movimiento sobre el argumento que le sirve de pretexto, lleva a cabo en «Anatahan» una de las más bellas reflexiones que un cineasta, apoyándose en una historia que aparentemente nada tiene que ver con él, rodada en un país lejano y con actores de

otra raza, haya hecho sobre su obra y su vida. «Es el único film del que me siento enteramente responsable. Yo escribí el guión, concebí los decorados, hice la fotografía, escribí y dije el comentario que se superpone a los diálogos japoneses. Yo quería que los actores aparecieran completamente desnudos, en lo que me adelanté a algo que ahora está muy de moda, pero ellos no quisieron. Visto hoy, "Anatahan" es un film que, en lugar de ser mirado por los especta-

dores, contempla a los espectadores desde la pantalla».

* * *

Josef von Sternberg ha muerto, el 22 de diciembre de 1969, en una clínica de Hollywood, de ese Hollywood del que fue uno de los directores-estrella en los últimos años de la década de los veinte y los primeros de la de los treinta para luego sufrir ostracismo y vejaciones

—en 1950, Howard Hughes le sometía a una prueba antes de encomendarle la realización de «Amor a reacción»— hasta desaparecer por completo de su firmamento. Desde entonces, su único contacto con el cine fue la enseñanza del mismo, como asignatura, en la Universidad de Los Angeles, y la asistencia a Festivales en los que se proyectaban sus obras antiguas o en cuyo Jurado se le invitaba a participar. San Sebastián, España, 1969, fue el último de ellos.